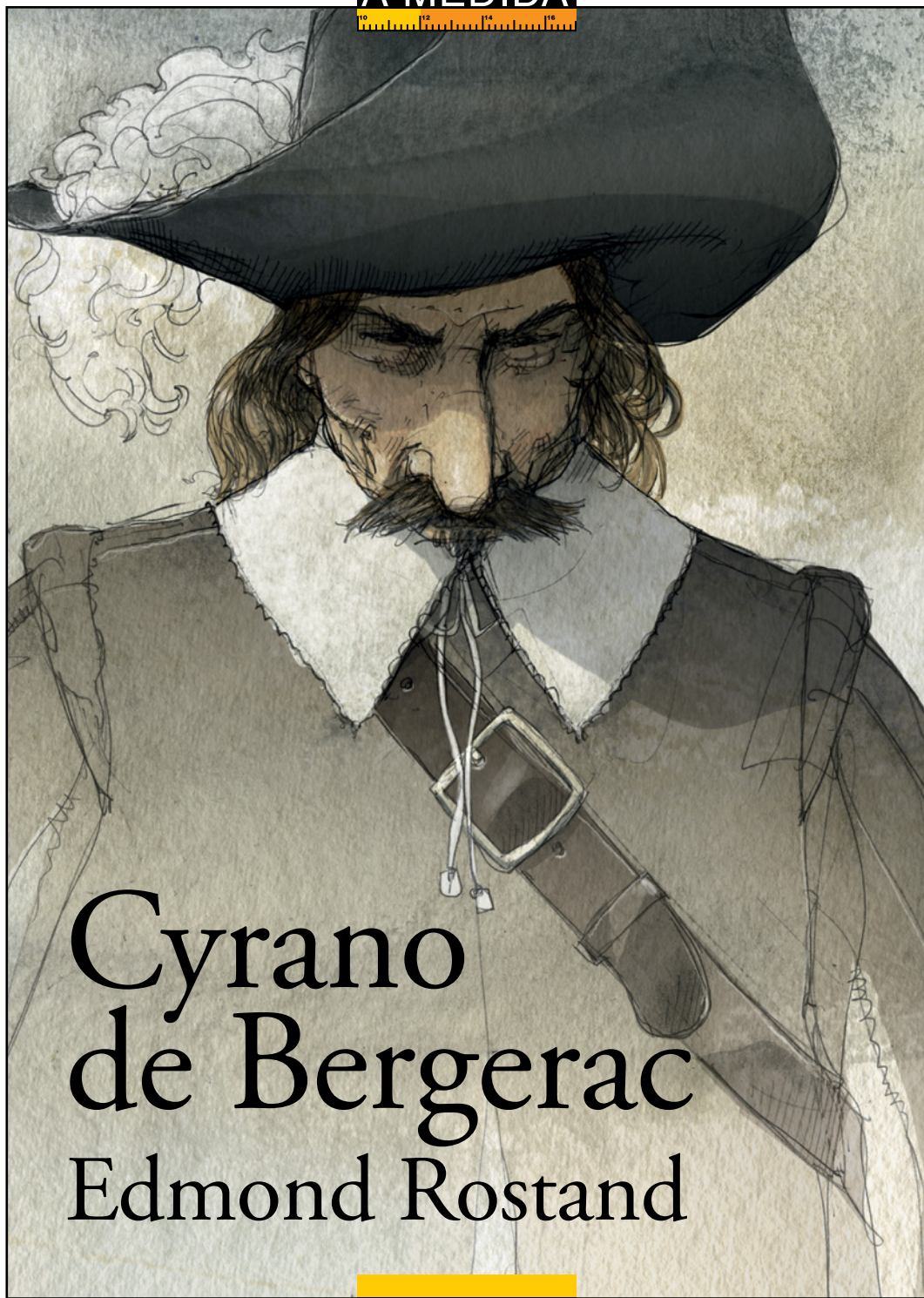


CLÁSICOS
A MEDIDA



Cyrano
de Bergerac
Edmond Rostand

ANAYA

CLÁSICOS
A MEDIDA

Cyrano de Bergerac

Edmond Rostand

Adaptación de Miquel Pujadó
Ilustraciones de Jordi Vila Delclòs

ANAYA

Para la explotación en el aula de esta adaptación de *Cyrano de Bergerac*, existe un material con sugerencias didácticas y actividades que está a disposición del profesorado en cualquiera de las delegaciones de Grupo Anaya y en www.anayainfantilyjuvenil.com

e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

© De la adaptación, introducción, apéndice y notas: Miquel Pujadó, 2015

© De la traducción: Miquel Pujadó, 2015

© De la ilustración: Jordi Vila Delclòs, 2015

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2015

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

Coordinador de la adaptación: Emilio Fontanilla Debesa
Diseño: Javier Serrano y Miguel Ángel Pacheco

Primera edición, abril 2015

ISBN: 978-84-678-8412-8

Depósito legal: M-2723-2015

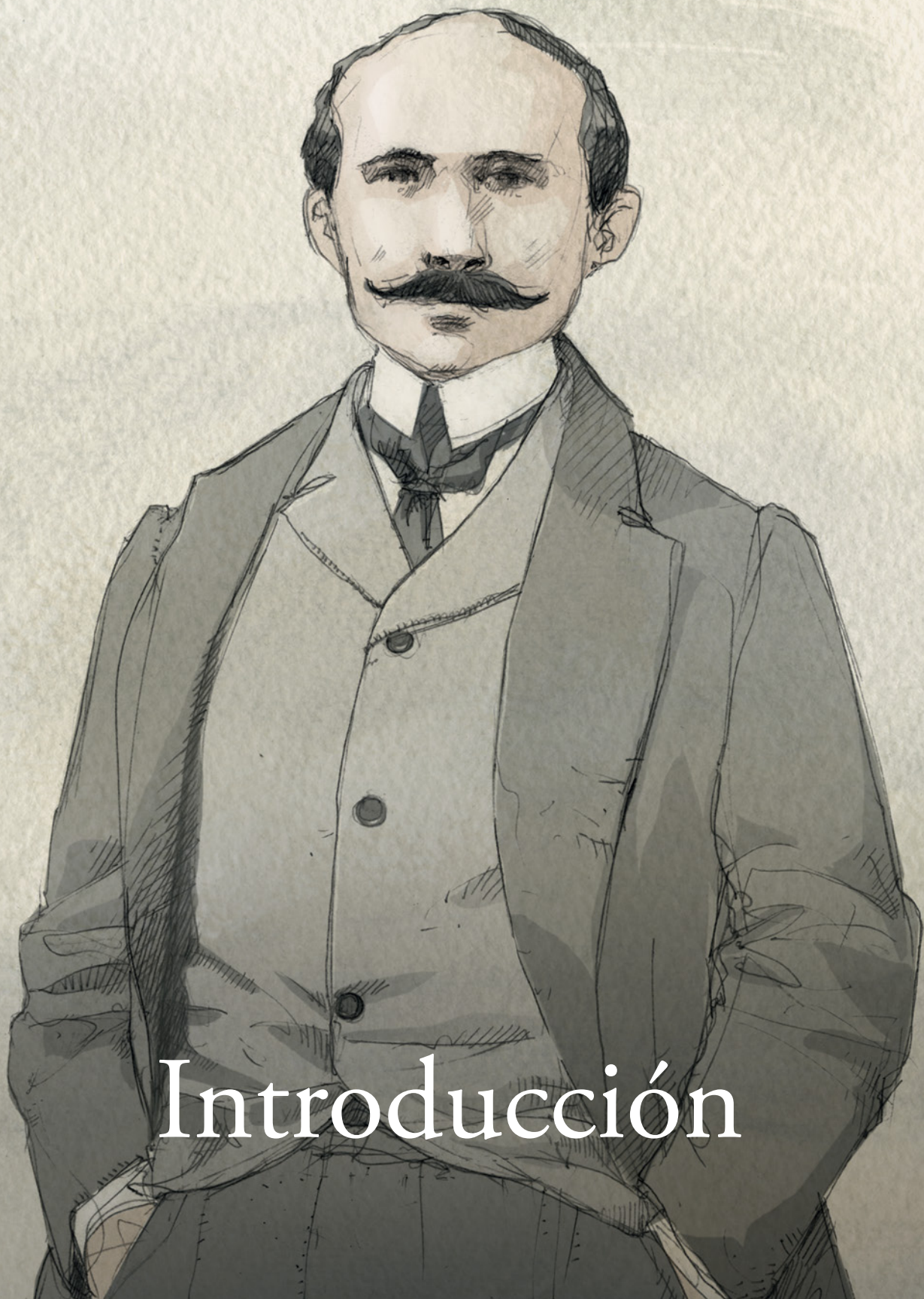
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ÍNDICE

Introducción	5
Acto I	11
Acto II	39
Acto III	67
Acto IV	97
Acto V	127
Apéndice	145



Introducción

***Cyrano de Bergerac*, una obra de narices**

Desde su estreno, acaecido el año 1897 en París, el éxito de *Cyrano de Bergerac* no ha hecho sino crecer, y la pieza de Rostand se ha convertido en una de las obras teatrales francesas más populares de todos los tiempos. Capaz de hacernos pasar en pocos instantes de la risa a las lágrimas, no deja a nadie indiferente.

Edmond Rostand supo crear —aunque se basó en un referente real— un personaje inolvidable: fanfarrón y tierno al mismo tiempo; duelista y belicoso, pero de una gran nobleza; hábil tanto con la espada como con la palabra; profundamente enamorado, pero acomplejado por una nariz excesiva. Y, sobre todo, capaz del mayor sacrificio: él permanece en la sombra mientras regala sus palabras y su ingenio a su rival, el bien plantado pero poco brillante Christian, que es quien obtiene el amor de la hermosa y en un inicio superficial Roxana. Cyrano

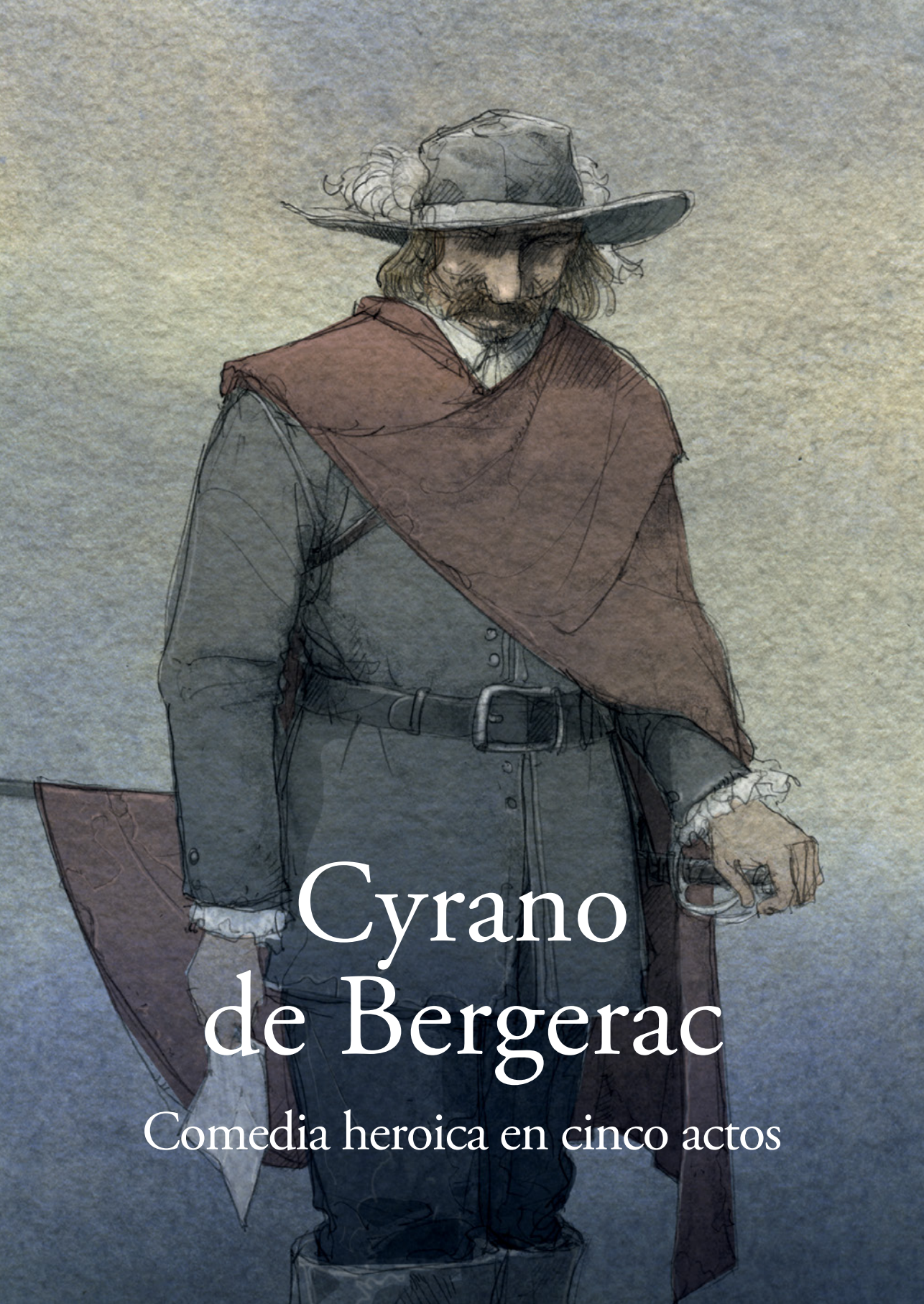
se ha convertido, pues, en la encarnación de un supuesto «es-píritu francés», que combina la valentía, el individualismo, el amor por la palabra y el «panache» (una palabra que designa las plumas de los sombreros, pero que puede también significar un orgullo y una audacia espectaculares).

El personaje de Cyrano es un reto atractivo —y al mismo tiempo un peligro— para cualquier actor. Varios de sus monólogos (la retahíla de las narices, por ejemplo) se hicieron muy populares, y muchas generaciones de franceses se los saben de memoria. A partir de Coquelin —el actor que estrenó la obra—, actores tan importantes como Pierre Dux, Jean-Paul Belmondo, José Ferrer, Josep Maria Flotats y Gerard Depardieu han encarnado al inmortal gascón en el teatro y el cine. Sin lugar a dudas, la nariz de Cyrano continuará husmeando la gloria durante mucho tiempo.

La presente edición

La obra *Cyrano de Bergerac* fue escrita en verso —concretamente, en alejandrinos—. Vosotros vais a leer una versión profsificada, aunque, obviamente, no hemos querido ni podido prescindir del ritmo ni de la rima en la balada que el protagonista improvisa en el primer acto, mientras se bate en duelo.

Para facilitar la lectura, y teniendo en cuenta el gran número de personajes implicados en la acción, hemos suprimido la división de los actos en escenas. También hemos simplificado algunos fragmentos y eliminado algunas réplicas y acotaciones, pero sin tocar nada que pueda considerarse esencial. Además, hemos suprimido algunas referencias culturales que podrían resultar lejanas para el joven lector actual, de manera que las notas pudieran reducirse al mínimo indispensable.



Cyrano de Bergerac

Comedia heroica en cinco actos

PERSONAJES

CYRANO: ágil con la espada y la palabra, noble y valiente, está enamorado de Roxana, pero su nariz se interpone entre los dos.

ROXANA: en realidad se llama Magdalena Robin. Es una «Preciosa», una mujer obsesionada por el lenguaje refinado y la belleza. Pero terminará viendo las cosas de manera diferente.

LA SIRVIENTA DE ROXANA: desempeña las funciones de intermediaria entre Cyrano y Roxana, y cuida de su señora, que es huérfana, casi como una madre.

CHRISTIAN: joven cadete que posee más belleza física que ingenio. Está enamorado de Roxana, quien le ama sin saber que las palabras que pronuncia y escribe provienen, en realidad, de Cyrano.

DE GUICHE: poderoso conde, sobrino del Cardenal Richelieu. Desea a Roxana y, frustrado, querrá vengarse de Cyrano, a quien considera el causante de su fracaso.

LE BRET: uno de los mejores amigos de Cyrano. Sufre por lo que considera que son sus excesos y por las muchas enemistades que se granjea.

CUIGY Y BRISSAILLE: otros amigos de Cyrano.

CARBÓN: el capitán de la compañía de mosqueteros donde sirven Cyrano, Christian y Le Bret.

RAGUENEAU: pastelero, charcutero, y un enamorado de la poesía. Admira enormemente a Cyrano.

LISE: esposa —no muy fiel— de Ragueneau.

MONTFLEURY: actor voluminoso que Cyrano no aprecia en absoluto.

LIGNIÈRE: poeta amigo de Cyrano, demasiado aficionado al vino.

BELLEROSSE Y JODELET: gente de teatro, representantes del grupo de comediantes con quien debe actuar Montfleury.

Y también, en papeles más o menos breves: UN LADRONZUELO, UN IMPERTINENTE, UNA VENDEDORA, MARQUESES, CADETES GASCONES, MONJAS, UN FRAILE CAPUCHINO, DOS TOCADORES DE LAÚD, UN GRUPO DE COMEDIANTEs, ALGUNOS PAJES, UN OFICIAL ESPAÑOL, ETC.

Una representación en el Palacio de Borgoña



Durante una representación teatral, Cyrano de Bergerac monta un escándalo y hace huir a un actor a quien había prohibido subir al escenario durante un tiempo. Cyrano muestra un enorme ingenio verbal y, al batirse en duelo contra un vizconde, también exhibe un gran dominio de la espada. Más tarde, le confiesa a su amigo Le Bret que está enamorado de su prima Magdalena Robin, conocida como Roxana, pero no se atreve a decírselo porque su nariz prominente afea su rostro. Roxana es deseada por el poderoso conde De Guiche y tiene fascinado al joven y atractivo Christian, que acaba de llegar a París para unirse a la compañía de cadetes en la que sirve Cyrano. Cuando la sirvienta de Roxana le pide a Cyrano, en nombre de su ama, una cita para el día siguiente, este se entusiasma tanto que decide ir a la puerta de Nesle para luchar él solo contra un centenar de hombres que van a tender una emboscada a otro de sus amigos, el poeta Lignière, amenazado de muerte.

Corre el año 1640 y nos encontramos en el Palacio de Borgoña, el teatro más antiguo de París. Allí ha de tener lugar la representación de la obra Clorisa, de Balthazar Baro, a cargo del actor MONTFLEURY. El público va llegando poco a poco. Para pasar el rato, algunos se ejercitan practicando esgrima; otros juegan a los dados o a las cartas. Unos lacayos comienzan a encender, en el suelo, las lámparas que más tarde se alzarán para iluminar la sala. LIGNIÈRE, poeta borracho pero de aire distinguido, entra en la sala acompañado por CHRISTIAN de Neuville. CHRISTIAN, un joven atractivo y elegante, parece preocupado y mira nerviosamente hacia los palcos. CUIGY y BRISSAILLE reconocen a LIGNIÈRE.

CUIGY.—¡Lignière!

BRISSAILLE.—(Riendo). Todavía no va borracho.

LIGNIÈRE.—(Presentándoles a CHRISTIAN). El barón de Neuville. Ha llegado de Touraine.

CHRISTIAN.—Sí, estoy en París desde hace solo unos veinte días. Mañana me haré cadete.

CUIGY.—¡Cuánta gente!

LIGNIÈRE.—(A CHRISTIAN). Señor, yo había venido únicamente por haceros un favor. Como la dama no llega, me vuelvo a mi vicio.

CHRISTIAN.—(Suplicándole). ¡No! Vos que cantáis por la ciudad y por la corte podréis decirme por quién muero de amor. Temo que se trate de una dama coqueta y refinada, y yo no soy más que un tímido soldado. Todavía está vacío su palco, allí al fondo...

LIGNIÈRE.—Me voy. Aquí me muero de sed.

UNA VENDEDORA.—¿Un zumo de naranja?

LIGNIÈRE.—¡Puaj!

LA VENDEDORA.—¿Un vaso de vino?

LIGNIÈRE.—¡Eso ya es otra cosa! (*A CHRISTIAN*). Puedo quedarme un rato más.

Entra un hombre regordete y de aspecto jovial.

LIGNIÈRE.—(*A CHRISTIAN*). ¡El gran charcutero y pastelero Ragueneau!

RAGUENEAU.—(*Acercándose*). ¿Habéis visto al señor Cyrano?

LIGNIÈRE.—(*Presentando RAGUENEAU a CHRISTIAN*). ¡El pastelero de los actores y de los poetas! Y él mismo es un poeta de talento: los versos lo vuelven loco.

RAGUENEAU.—(*Mirando a su alrededor*). Y el señor Cyrano, ¿no ha venido? Hoy actúa Montfleury.

LIGNIÈRE.—Efectivamente, ese gran saco de grasa interpretará esta noche el papel de Fedón¹. ¿Y qué tiene que ver Cyrano con ello?

RAGUENEAU.—¡No me digáis que no estáis al corriente! Le prohibió pisar el escenario durante un mes.

UN MARQUÉS.—¿Quién es este Cyrano?

CUIGY.—Un joven muy diestro con la espada. Está con los cadetes. (*Señalando a un hombre que va y viene por la sala como si buscara a alguien*). Pero su amigo Le Bret os lo explicará mejor. (*Lo llama*). ¡Le Bret! ¿Buscáis a Bergerac?

LE BRET.—Sí, me siento inquieto.

CUIGY.—¿Verdad que se trata de un hombre poco corriente?

LE BRET.—¡Ah, es el más exquisito de los seres humanos!

RAGUENEAU.—¡Poeta! ¡Duelista²!

¹ *Fedón*: personaje de la obra pastoral *La Clorisa*, de Balthazar Baro (1596-1650).

² *Duelista*: hombre que fácilmente desafía a otros.

BRISSAILLE.—¡Físico! ¡Músico!

LIGNIÈRE.—Y tiene un aspecto de lo más singular.

RAGUENEAU.—Es cierto. Es excesivo, extravagante. Lleva un sombrero con tres plumas y una capa que la espada alza por detrás como si fuera una insolente cola de gallo. Más orgulloso que cualquier otro gascón, luce en medio de la cara una nariz... ¡Ah, señores, qué nariz! No es posible ver un apéndice similar sin gritar «¡Este hombre exagera!». Luego sonrías y piensas: «Ahora se la quitará...». Pero no se la quita nunca.

LE BRET.—(*Asintiendo*). La lleva siempre puesta, ¡y pobre de aquel que haga cualquier comentario sobre ella!

EL MARQUÉS.—No vendrá.

RAGUENEAU.—Vendrá. ¡Me apuesto un pollo!

Rumor de admiración en la sala. ROXANA ha accedido a su palco. Se sienta en la parte de delante, y su sirvienta en el fondo. CHRISTIAN no lo ha visto porque estaba ocupado pagando a la vendedora.

EL MARQUÉS.—¡Ah, señores! Es como un melocotón que sonriese con una fresa haciéndole de boca.

CHRISTIAN.—(*Levanta la cabeza, ve a ROXANA y coge con fuerza del brazo a LIGNIÈRE*). ¡Es ella!

LIGNIÈRE.—(*Mirando*). ¡Ah! ¿Es ella? Pues bien: se trata de Magdalena Robin, llamada Roxana. De lo más fina. Una Preciosa³.

CHRISTIAN.—¡Ay!

LIGNIÈRE.—Libre, huérfana, y prima de Cyrano, el de la nariz.

³ Las «Preciosas» eran damas nobles, enamoradas de la elegancia del lenguaje, que convirtieron la conversación en un arte. A menudo utilizaban seudónimos.



En ese momento, un señor muy elegante entra en el palco y habla con ROXANA durante unos instantes.

CHRISTIAN.—(*Sobresaltándose*). ¿Y ese hombre?

LIGNIÈRE.—(*Que empieza a estar bebido*). ¡Je, je!... El conde De Guiche. Va detrás de ella. Pero está casado con la sobrina de Richelieu⁴. Quiere hacer que Roxana se case con un tal señor de Valvert, vizconde... y complaciente. Ella no lo desea, pero De Guiche es poderoso. De hecho, desvelé su maniobra escribiendo una canción que... ¡Oh, debe de estar más que irritado conmigo! El final tenía muy mala baba. Escuchad...

Se levanta titubeando, con el vaso en la mano, y se dispone a cantar.

CHRISTIAN.—No. Adiós.

LIGNIÈRE.—¿Dónde vais?

CHRISTIAN.—¡A ver al señor de Valvert!

LIGNIÈRE.—Id con cuidado: os matará él a vos. (*Señalando a ROXANA*). Quedaos, que os están mirando.

CHRISTIAN.—Es verdad.

Se queda boquiabierto, mirando a la muchacha. Un grupo de ladronzuelos, que lo ve embobado, se dirige hacia él.

LIGNIÈRE.—Quién se va soy yo. ¡Tengo sed y las tabernas me esperan!

Sale haciendo eses.

⁴ Richelieu: cardenal y noble muy poderoso que fue primer ministro del rey Luis XIII.

LE BRET.—(*Que ha estado dando vueltas por la sala, volviendo hacia RAGUENEAU, más tranquilo*). A Cyrano no se le ve por ninguna parte.

PÚBLICO.—¡Empezad!

UN MARQUÉS.—(*Al ver a DE GUICHE, que baja del palco de ROXANA y cruza la platea rodeado de señores, entre los cuales se halla el vizconde de Valvert*). ¡Vaya séquito el que acompaña a ese tal De Guiche!

OTRO.—¡Otro gascón más!

EL PRIMERO.—Pero es un gascón frío y hábil, de los que triunfan.

DE GUICHE sube al escenario, seguido de todos los marqueses y gentilhombres. Se gira y se dirige a uno de ellos.

DE GUICHE.—¡Ven, Valvert!

CHRISTIAN.—(*Que se sobresalta al oír el nombre*). ¡El vizconde! Ahora mismo le lanzaré a la cara el... (*Se mete la mano en el bolsillo y encuentra la mano de uno de los ladronzuelos que lo vigilaban*). ¿Qué significa esto? ¡Estaba buscando un guante!

EL LADRONZUELO.—Y habéis encontrado una mano... (*CHRISTIAN lo agarra con firmeza*). Dejadme ir y os contaré un secreto. Lignière se encuentra a las puertas de la muerte. Una de sus canciones molestó a alguien muy importante. Esta noche le esperan cien hombres. Yo soy uno de ellos.

CHRISTIAN.—¡Cien hombres! ¿Y quién lo ordena?

EL LADRONZUELO.—No os lo puedo decir, pero estarán al acecho en la puerta de Nesle⁵. Lignière tiene que pasar forzosamente por allí para ir a su casa. ¡Avisadle!

⁵ *Puerta de Nesle*: una de las puertas de acceso del viejo París, situada al lado de la torre del mismo nombre.



Desde su estreno, en 1897 en París, el éxito de *Cyrano de Bergerac* no ha hecho sino crecer, y se ha convertido en una de las obras de teatro más populares de todos los tiempos. Capaz de hacernos pasar en pocos segundos de la risa a las lágrimas, no deja a nadie indiferente. Edmond Rostand supo crear un personaje inolvidable lleno de contrastes, hábil con la espada y con la palabra, y capaz del sacrificio más grande: quedarse en la sombra mientras regala sus palabras y su ingenio a su rival, el tan apuesto como poco ingenioso Christian, que es quien consigue el amor de la bella Roxana.

